

Año XV

Núm. 5

Valencia Enero - Febrero de 1936

GALERÍA

GRÁFICA

Revista bimestral de Artes Gráficas

Director propietario: B. VIZCAY LEÓN



G. SALCEDO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Valencia un año.	4	Ptas.
Número suelto.	0'60	"
En provincias un año.	5	"
Número suelto.	0'75	"
Extranjero un año.	6	"
Número suelto.	1	"

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

B. VIZCAY LEÓN

Avda. Benito Pérez Galdós, 78
VALENCIA (ESPAÑA)



Reproducción de una fotografía por radio de Nueva York a Roma

LOS ARCHIVOS EN PELIGRO DE DESAPARECER

El papel que se fabrica actualmente resiste muy poco tiempo. Dentro de cien años estarán destruidos los documentos.

No de los hechos más interesantes de la vida pública española, a partir del advenimiento de la República, es que hasta el Poder llegan libremente, sin intermediarios, sin ficciones de representación, espontáneamente y con sinceridad, todos los anhelos, todos los agravios y todas las necesidades; porque el país, que se retrajo de contactos con los viejos políticos, acude al sólo anuncio de justicia y de honrada administración, a exponer sus ansias y a demostrar que no hay acción de gobierno comparable a la del propio pueblo, hablando por sí mismo, si el Poder público sabe discernir entre sus peticiones lo justo, lo conveniente y lo provechoso.

Representantes de todas las fábricas de papel de hilo visitaron hace unos años al gobierno para pedirle que se cumpliera lo estatuido respecto al empleo de papel de aquella clase en los documentos oficiales. § Así dijeron los periódicos de Madrid al dar la noticia de las visitas que el jefe del Gobierno había recibido. Parecía que en ello no había más que un legítimo afán de lucro; pero, por esta vez, tras del interés privado clamaba el general. Así lo dijo el sabio director, que era entonces, de la Biblioteca Nacional, D. Francisco Rodríguez Marín, a quien acudimos, seguros de que, como siempre, nos daría norte. Y, en efecto, después de afirmar que con los papeles que hoy se emplean no quedará rastro de un solo documento, pasado un centenar de años, nos indicó que con completa autoridad y con absoluta competencia nos podían hablar de asunto tan importante, el ingeniero industrial, profesor de la Escuela, don Pedro de Artiñano y el farmacéutico don Juan Juste y Cararach. § Rivales en bondad y

en cortesía, ambos nos dieron cuanto pedimos de juicios, datos y noticias: todo producto de un largo y paciente trabajo. § En 1912 se pusieron en relación con don Francisco Rodríguez Marín, a quien hablaron del «principio de degeneración que en sí llevan los papeles modernos y del peligro que esto representa para las bibliotecas y archivos, que van camino de convertirse en polvo a la vuelta de pocos años».

Ni que decir tiene que don Francisco acogió con amor el propósito de estos buenos hombres de ciencia, que se ofrecían a estudiar problema de tanta trascendencia, y que ayudó con toda su alma al generoso intento.

En octubre del año 1912 el ministerio de Instrucción pública encargaba a Juste y a Artiñano que hicieran un estudio sobre «las alteraciones que a través del tiempo se producen en el papel», y a don Francisco Rodríguez Marín que les diera, de los libros de la Biblioteca Nacional, las muestras de papel necesarias para el trabajo. A él se entregaron animosos el químico y el ingeniero, sin olvidar un instante las palabras de Juan Pérez de Castro a Felipe II cuando le encargaba la conveniencia de fundar una biblioteca (fué la de El Escorial), en que se habían inspirado: «La virtud grande que de los buenos libros se saca y el daño que el mundo recibió cuando se perdieron muestra cómo de los libros penden todas las artes e industrias humanas y en cuánto peligro están de perderse...» § Ha de

ser una vergüenza para los tiempos modernos —dicen Artiñano y Juste en la introducción a la Memoria en que dieron cuenta de sus trabajos— que mientras que los papeles fabricados en épocas remotas llegan a nuestros días en un estado de conservación perfecto y los manuscritos de

El Usehmunien del archiduque Raneiro, que alcanzan el primer tercio del siglo IX, y los papeles hallados en el Turquestán, que se remontan al siglo III; y los manuscritos árabes de El Escorial, del siglo X en adelante; y los que guardan las bibliotecas oficiales y particulares, como la Nacional de París, entre cuyos tesoros se encuentra, con el número 1296, un vocabulario latino del siglo XI, que permaneció hasta el año 1835 en nuestro monasterio de Santo Domingo de Silos; y el «Breviarium gothicum seu mozarabicum», que se conserva en la actualidad en dicho monasterio; y las cuentas de Sancho IV, del Archivo Histórico Nacional, cuyo papel tiene hoy casi exactamente las mismas condiciones que al ser usado allá por el siglo XIII, y tantos como podríamos citar, examinados muchos de ellos personalmente y cuyas perfectas condiciones de uso hemos comprobado, ha de ser una vergüenza, decíamos, y lo es ya actualmente, considerar todo esto y contemplar cómo bajo el manto del progreso se deshacen y desaparecen, desmenuzándose y perdiéndose en absoluto, los periódicos, los libros, los «documentos» y los papeles, en fin, modernos, de poco más de medio siglo», almacenados en los pisos sexto y séptimo del depósito de libros de nuestra Biblioteca Nacional, modelo, por otra parte, de diligencia y de cuidado, en los que hojas amarillentas y quebradizas saltan en partículas al menor contacto.» § Análisis físicos y químicos sin cuento, ensayos, comparaciones, muchas horas de trabajo, grandes desvelos, no pequeños gastos, tenacidad, entusiasmo, patriotismo..., dió esto por resultado una notabilísima Memoria, de la que en 1914 decía la Real Academia de Ciencias: «Digna de mención honrosa y muy estimable es la Memoria número 5, que tiene por objeto el conocimiento de la alteración y destrucción espontánea de los papeles modernos..., en la que, después de bien conocido y

determinado el mal, se propone el remedio.»

En países más preocupados que el nuestro de la conservación de los tesoros de ciencia que hemos de legar a los tiempos venideros, para no cortar la comunicación de las generaciones futuras con las pretéritas, que sería cortar el camino del progreso, hace tiempo que se adoptaron medidas pertinentes a la conservación del papel. Inglaterra comenzó a ocuparse del asunto, estableciendo normas para su fabricación; la siguió Francia, y Alemania, más tarde, llevó a cabo una completa legislación en la materia. Esta legislación, obra acabada de previsión científica, debe, a juicio de los señores Artíñano y Juste, servir de norma a la que en España se establezca y consideran puntos cardinales los siguientes: § Primero. Establecer una legislación que determine las condiciones que deben reunir los libros, archivos y documentos, cuyos papeles serán fabricados con arreglo a las prescripciones que se defallan, exigiendo que de todas las publicaciones que se impriman en España un cierto número de ejemplares se editen en lo citados papeles, que, como garantía, llevarán una filigrana definida. § Segundo. Crear una Junta consultiva, formada por competentes y por interesados, encargada de refocar la codificación que se estableciese, poniéndose constantemente en armonía con las necesidades del país y con los elementos de producción; y Tercero. Establecer un laboratorio especial o adaptar lo que proceda del de la Escuela Central de Ingenieros Industriales, donde se continúen estos estudios, y que garantice e inspeccione el cumplimiento de la reglamentación vigente. § De todo esto no se ha hecho más que algo de lo último: la habilitación de un laboratorio. Seguidamente clasifican los autores de la Memoria las pastas en tres órdenes: Inalterables.—Las de algodón, lino, cáñamo, generalmente de trapo, cuando han sido debidamente

tratadas en la fabricación. Casi inalterables.—
Las pastas químicas en general. Alterables.—

Las pastas de madera o mecánicas. § Y proponen que se emplee necesariamente la primera en los libros cuya conservación deba ser indefinida, en los documentos públicos, archivos, registros, etc.; que en los libros, actas, documentos, y toda clase de escritos que deban ser conservados, a lo menos durante veinte años, se puedan usar las pastas químicas, y que en los papeles restantes pueda emplearse las de ma-

dera. § Aquí volvemos a encontrarnos con los fabricantes de papel de hilo, que fueron un sábado a la Presidencia. El Ministerio del Trabajo ha pedido informe a la Escuela de Ingenieros Industriales y la Junta de profesores ha decidido que informe el Sr. Artiñano, quien tendrá que hacer ahora orden oficial lo que «motu proprio», sin otro impulso que su amor a la patria, ya había hecho y ofrecido al Estado.»

Así era España. Hoy existe la esperanza de que en adelante será de otro modo: que será un país donde no queden baldíos los esfuerzos de tantos Justes y tantos Artiñanos como, por fortuna, la raza produce.



Consérvese su buen prestigio

Impresor: ¿Quiere usted que se le respete y que sus negocios prosperen, aun en las épocas difíciles de las crisis industriales? ¡Conserve usted su buen prestigio! Esta es la sana síntesis de la parábola siguiente, publicada por «Industria»,

de Buenos Aires. § «Se dice que, cierto joven millonario se decidió, no hace mucho tiempo, a ordenar a un famoso sastre de la ciudad de Nueva York que le hiciera su ropa de casamiento, además de seis o siete trajes que le costarían a dicho establecimiento \$ 175 cada uno. Cualquier sastre hubiera deseado recibir

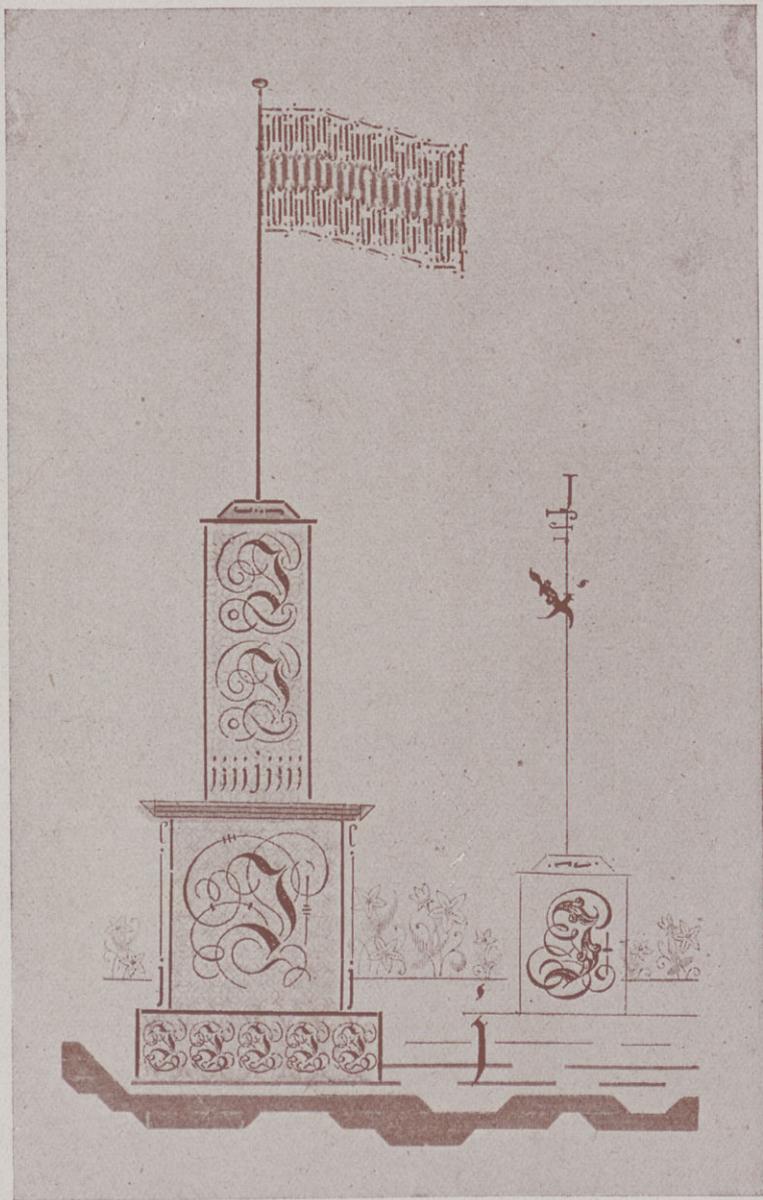
una orden de esa importancia. Más nuestro joven tenía ideas originales que llegaban casi al extremo, y después de explicarlas claramente al cortador, insistió en ciertas modificaciones y detalles caprichosos que nunca se ven en los modelos bien conocidos que se efectúan en el

establecimiento a que nos referimos. § El sastre escuchó toda la conversación entre el cortador y el cliente. Se aproximó al joven y le dijo: «Lo siento mucho, señor, pero creo que no podremos complacerle a usted, porque nuestros trajes se cortan de acuerdo con modelos que creemos son mejores, y no nos atrevemos a poner nuestras etiquetas en un traje que lleve

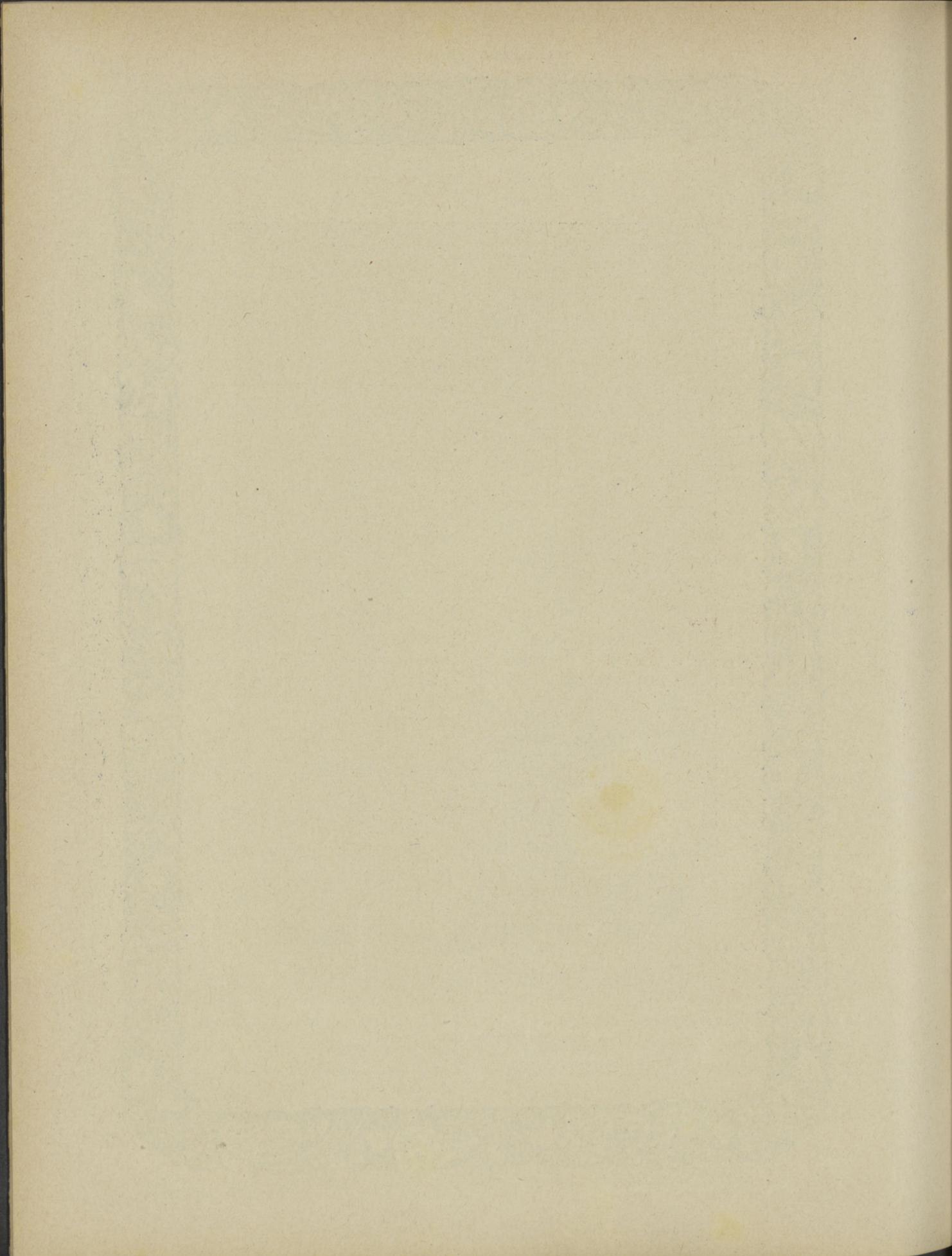
otro estilo». § «Pero ¿porqué?—preguntó el joven millonario — Yo estoy dispuesto a pagarles lo que sea necesario por mis propias ideas.» «Es cierto — continuó el sastre, — pero se está usted olvidando de que sus trajes llevarán nuestro nombre, siendo que en realidad no son nuestros modelos, y además nosotros no nos interesamos en dar publicidad a modelos y estilos que no están autorizados.» Sin duda, esta resolución impidió la ganancia del sastre, pero en realidad ese sastre es digno de respeto, máxime si se considera la clase de trabajo que desempeña. Todos los industriales deben recordar siempre que uno de los detalles que más contribuyen al buen éxito de sus negocios es la firme resolución de mantener su buen prestigio a todo trance.» § Si cambiáramos

los personajes de esta narración, sustituyendo al sastre y su cortador por impresor y regente, como asimismo los trajes y sus etiquetas con los impresos y el pie de imprenta, tendríamos un caso idéntico en el fondo, tanto más si se tiene en cuenta que en nuestras artes pupulan clientes caprichosos, aun no siendo... millonarios, como el cliente de marras. Añádase que nuestras «Artes» tienen que defender más que otras «industrias», una noble y gloriosa tradición.





Núm. 20.—Facsimil de la colección J.



Los epicúreos, la enciclopedia y la ortopedia

Entreteníamos el día anterior la sies-
ta en considerar cómo la Academia
Española se había atrevido a en-
mendar la plana nada menos que
al célebre canciller de Inglaterra Tomás Moro
(hoy Santo), enseñándole que en latín no escri-
bió su famosa «Utopía», sino «Útopía»; a lo que
parece, porque aunque tal palabra no es griega
ni lo fué nunca, se deriva de los elementos grie-
gos «ou», no, y «topos», lugar; y aunque deba
lastimarse en cuanto a convertir el diptongo
«ou» en «u», y aunque «úto-
pía» suene indudablemente
muy mal en latín y romance
(en griego, lo mismo que en
árabe, sonaría de otro modo,
como «utopiya), cree, manda y
enmienda la Academia que
debe acentuarse a la griega,

para mayor variedad y regocijo. § Vamos
hoy con el segundo ingrediente de este pisto a
la manchega, aunque el tal sería capaz, si resu-
citara Don Quijote, de hacerle volver a abra-
zar el escudo y tomar la lanza, para arremeter y
acabar con los malandrines que tan a mansalva
destrozan nuestro pobre idioma, que ningún
daño les ha hecho, sino servir de vehículo para
que ellos medren a sus expensas. Vamos, pues,
gramaticalmente, con los «epicúreos» o partida-
rios del filósofo «Epicuro» (del griego latinizado
«Epicurum», «Epicurus», del griego «epikou-
ros», aliado, auxiliar, soldado mercenario, pro-
bablemente compuesto de la preposición «epi»,
sobre y «kouros», joven). § ¡Epicuro! ¡Oh,
viejo maestro! ¡Huir del dolor! Pasar la vida lo
mejor que se pueda! ¡Cuánta sabiduría encie-
rran tus consejos, y cuántos discípulos hiciste

y haces. más cada día! ¡Cuántos afirman con fer-
voroso alarde pertenecer a otras regiones más
austeras, y abominan de tu filosofía sensual
para lograr así pingües colocaciones para ellos y
los suyos! Si levantarás la cabeza en este país
de la yernocracia y de los cucos, aunque declara-
dos enemigos de tus doctrinas (que excusado es
decir ni leyeron ni conocen), los alzas entu-
siasmado como a tus mejores discípulos prác-
ticos. § Pero, en fin, vamos a nuestro

asunto. Acabamos de ver que la palabra «Epi-
curo» se pronuncia y acentúa
universalmente a la latina. Lo
mismo debe ocurrir con su
adjetivo derivado «epicúreo»;
¿no es así? Pues no señor; no
es así; porque en latín se pro-
nuncia «epicuréum», lo mismo
que en el italiano «epicuréo»

**Deseamos a nuestros lec-
tores y colaboradores un
feliz y próspero Año
Nuevo 1936.**

y en todas las demás lenguas modernas del grie-
go «epikoureion» — ¿Entonces se pronunciará
como tal palabra griega? — Ya se ve que no.
— ¿Será un galicismo? — Directamente, tam-
poco. — ¿Qué es, pues? — Es... es... como si dijé-
ramos una especie de truchimanada academizada.

Porque en la Edad Media se perdió el
rastros de la ciencia española. Aunque sabios
modernos hayan exhumado viejos y raros textos,
el solo hecho de ser raros y desconocidos ya vie-
ne a demostrar que es punto menos que si no
existieran. La literatura y la ciencia española
moderna se han rehecho irreflexivamente sobre
la francesa. Y los truchimanos, que no suelen
saber griego ni latín, ni más que algo de francés,
y si acaso el castellano de la Academia, y que
saben que, por ejemplo, el francés «eburné», es
en castellano «ebúrneo», lo de marfil o como de

marfil, del latín «ebur», marfil, lo mismo que los demás adjetivos de materia, por ejemplo, «áureo», de oro, «férreo», de hierro, etc., dijeron, y la Academia sancionó sin más: Así debe de ser «epicúreo». Y así salió ello. § Bueno, convencido:—pensará tal vez algún lector; ¿pero de la palabra «ortopedia» también hay algo que decir? —No por cierto; nada importante. Prescindase de que no es, como algunos han entendido, en compuesto híbrida (híbrido diría la Academia, del francés «hubride», del greco-latín «ibrida», «hybrida», etc., del griego «ubrida», de «ubri-s», ultraje; lo mismo que los que dicen «cornúpeto», en vez de «cornúpefa», del greco-latín «ortho», recto, y «pedes», los pies, el arte de poner rectos los pies; sino del greco-latín moderno «orthopaedia», que parece venir de un adjetivo griego «paída», hermano del poético «paideia», lo propio de niños, de «paid-os», de niño; aunque en italiano y francés se acentúa «ortopedia», como si se compusiera del poético «paideia», exactamente latinizado, o de su derivado «paiteia», educación; es decir que «ortopedia» significaría educación recta, en vez de arte de poner rectos a los niños. Y no hay que decir más sobre esta palabra; pero ha ocurrido al articulista, en comparación con «enciclopedia».

Porque el lector rústico o no letrado que ignore lo que es «enciclopedia», y haya oído hablar de ortopedia, dirá: Ya se lo que es aquella palabra: el arte de poner los pies o los niños «en ciclo» o círculo. Así parece, ¿no es verdad? — No, señor — gritará indignado cualquiera que sepa que «enciclopedia» viene del compuesto de palabras griegas latinizadas «encyclopaedia», según se acentúa en todas las naciones, y que significa educación circular: de «paideia», latinizado «pedía», educación, de «paideia», lo de niños, de «paid-os», de niño, de donde los hermosos nombres de «pedagogo», conductor de niños, y «pedagogía», de que algunos pedantes se aver-

güenzan, y han inventado los bárbaros términos modernos «paidología» o «Paidología», por no decir «pedología», y otras palabras semejantes.

De modo que héte aquí que, según nuestra flamante Academia, la palabra «utopia», que no es griega, ha de acentuarse a la griega, y «enciclopedia», que es griega, y así se acentúa en latín, por convertirse «ei» en «i» larga, y en todas las demás naciones, en castellano se ha de acentuar como si fuera algún compuesto de «pie». Aten ustedes estas moscas por el rabo, y digan si no es lástima que este pisto no tenga un poco de salsa, para transformarse en un refrigerante gazpacho. Que no se les indigeste, y que aproveche. § *Un chico del Instituto.*

La Imprenta en las Universidades

Varias Universidades extranjeras poseen taller de Artes gráficas, para editar las obras del claustro de profesores y también para enseñar a los estudiantes el Arte de imprimir. En varios países arraiga actualmente la idea de enseñar la tipografía a los escolares de primera enseñanza, y esta campaña es muy intensa en la América del Norte. § Entre las Universidades con imprenta propia se distingue la de Oxford, famosa en el mundo entero. Esta Universidad inglesa, toda una institución en la cultura británica, ha rejuvenecido, con la adquisición de nuevos tipos, a su imprenta, pudiendo afirmarse que es actualmente un taller de primera categoría, capacitado para poder imprimir en condiciones que admitan la competencia con las grandes imprentas británicas, sobre todo en la clase de obras que figuran por su confección y presentación en la categoría de obras de arte.

GRAMÁTICA CASTELLANA

PARA USO DEL TIPÓGRAFO

por MIGUEL LOZANO RIBAS

Un volumen en 4.º de 252 páginas 8 ptas.

Editorial Marín, Provenza, 273--BARCELONA

EL ARREGLO EN LA IMPRENTA

Después del anterior artículo, en el que se demuestra que la rapidez y lucha emprendida hacia el arreglo amortigua la vitalidad que en todo tiempo ha tenido nuestro arte, corroborando también que en nuestro suelo han habido siempre paladines que han enaltecido el Arte gráfico, siendo la admiración de propios y extraños a nuestra patria. En esta segunda parte adosamos algunos puntos sin deducir hipótesis, sino que apoyado en sencillo argumento que da nuestras Artes graficas, descendemos a lo preliminar del asunto, para hacer llano lo que podría ser laberíntico; pues que en los valles y praderas, que es lo llano en la naturaleza, es donde manan las fuentes; y nosotros en la amena pradera de nuestro Arte, más que fuentes encontraremos el verdadero manantial de lo que se busca, dándonos con claridad el argumento limpio y escueto de lo que en sí, es la labor del arreglo tipográfico. § Las Artes graficas, por su modo de ejecución, para conseguir los trazos sobre el papel, se dividen en dos procedimientos algo análogos, pero distintos: Impresión y Estampación. § Impresión, es todo trabajo, tipográfico o no, que recibe la presión directa sobre el ojo del tipo o trazos del molde, para que deje el dibujo en el papel. § Estampación: es aquel procedimiento que para dejar la imagen o dibujo sobre el papel necesita presión, tanto en sus trazos como fuera de éstos, habiendo casos que basta un simple contacto para que la estampación se efectúe. § La impresión se verifica por medio de tipos de alto relieve; aunque de diferentes gruesos, son a una misma altura, con los cuales se confecciona el molde. Los tipos requieren un cuidado y una

ordenación peculiar y los que están al frente de esta ordenación y cuidado se les llama tipógrafos. Así como el que da el resultado final de los tipos mediante la impresión, por la destreza que requiere para obtener la visión total, se llama impresor; pero como esta operación se efectúa en la máquina, a dicho operario se le llama con el nombre de impresor maquinista. También al operario tipógrafo, por guardar los tipos en unas cajas con diferentes cajetines, se les denomina cajistas. § Los procedimientos del Arte de la estampación son variados, y todos están en que el molde es uno solo cuando se efectúa la tirada, por más que se reproduzcan imágenes idénticas a la vez. § El primer procedimiento del arte de la estampación, es el grabado al buril, dicho vulgarmente *Huecogrado*, y como el mismo nombre lo designa es de bajo relieve. Para obtener la imagen, se consigue por medio de presión que se da tanto en la parte grabada como en los blancos, por eso ya hemos dicho, el molde es todo de una sola pieza, teniendo la particularidad que la tinta de las partes altas, antes de efectuar la impresión, se saca, sólo queda en el papel la tinta de los trazos grabados en hueco o bajorrelieve. Como que en este procedimiento de estampación se tiene que hacer con algo de más presión que en la imprenta, se efectúa con un *tórculo* o prensa circular en forma de calandria, para que, dando de este modo la presión, haga penetrar el papel en las partes grabadas o bajorrelieve, y se consiga la estampación de la figura. § El grabado a buril es muy antiguo, nacido en el mismo siglo de la Imprenta, año 1452, por Tomás Finiquerra, en Florencia; fué generalizado con el uso del aguafuerte, en que todos los artistas,

desde Durero hasta Goya, prestaron su colaboración, dejándonos valiosas obras de arte. Más tarde, el grabado al aguafuerte también fué llamado *grabado al acero*, por dar al grabado un baño de este metal, para que fuera más duradero. El invento de la litografía, el uso progresivo en la imprenta del grabado al boj, así como el invento daguerretípico, que ha dado luz para ampliar los procedimientos gráficos, ha hecho desaparecer el arte de grabar a mano, o sea el

huecograbado antiguo. § Eduardo Merrens, en 1710, ideó un procedimiento semejante al huecograbado, haciendo su primera exhibición en Alemania, publicando en un periódico veinte fotografías de la botadura del *Imperator*, en que por su acertada presentación y oportunidad, dió gran revuelo, ya que en todas partes no se hablaba más que del nuevo invento. Este nuevo procedimiento huecofotográfico, dicho por unos fotogravure y por otros rotogravure, efectúa una impresión semejante a la fototipia (cuyo procedimiento inventado ya hace mucho tiempo todavía era incipiente, cuya estampación se efectuaba sobre un cristal esmerilado). El huecofotograbado efectuaba la estampación en papel de periódico; fué por ésto por lo que llamó tanto la atención. El molde, como todos los procedimientos de la estampación, es también todo de una pieza. § La revista «Estampa», que se publica en Madrid, tiene el título acertado a su confección, pues que toda la revista se hace por dicho procedimiento.

Otro procedimiento de la estampación es la litografía, inventada por Luis Senefelder en 1796; es un sistema de estampación que ha proporcionado valiosas ilustraciones en colores a las Artes gráficas. El procedimiento es calcográfico, pues se trata de dibujos hechos en un papel especial *ad hoc*, que se traslada a la piedra litográfica, pero el molde también es de una sola pieza, por más que se verifica la estampación

muy diferente, ya que el molde no es en bajorrelieve ni grabado, pues ésta se efectúa sobre una piedra lisa, cuya piedra tiene la propiedad de absorber la humedad; el dibujo sobre la piedra es protegido con materias grasas, de modo que al efectuarse el entintaje, ésta queda adherida en el dibujo, ya que la piedra es refractaria a la tinta por la humedad; de modo que al obtenerse la estampación, queda solo el dibujo en el

papel. § El procedimiento litográfico obtuvo éxito en la estampación en colores y también en la imitación del huecograbado por el efecto calcográfico. Pero dado el invento tricromico, inventado en 1894, que favoreció a la imprenta, la litografía ha ido evolucionando, inventando la estampación metálica para envases. Del invento de esta máquina ha nacido la idea de la *Ofsset*, que hoy está haciendo proezas con el procedimiento fotocromo. Todo el procedimiento litográfico hace la estampación suave, lo suficiente para que el dibujo pase al papel. En la máquina *Ofsset*, la estampación la hace con menos presión, por las dificultades que reporta. Este procedimiento novísimo ha dado un nuevo giro a la litografía, abreviando el número de tiradas. Su técnica es más propia de peritos litógrafos, por más que muchos maquinistas de imprenta se han puesto a trabajar, logrando un

feliz éxito. § Resta sólo decir, y quizás el lector haya podido observar, que en el procedimiento de la estampación la prensa se desarrolla sobre una superficie llana, grabada o no, según el procedimiento; pero el molde siempre es todo en una sola pieza, lo que facilita la adherencia de toda la superficie del molde al papel, bastando solo una buena nivelación de la máquina y el cuidado del operario en observar su técnica. No sucede así en la imprenta, que a pesar de buenas e irreprochables máquinas, el molde, como es de alto relieve, la presión se efectúa en el extremo o parte alta del relieve, y según la

GALERÍA GRÁFICA

NUESTROS
COLABORADORES



G. SALCEDO.

FRANCISCO FERRANDO ASENSIO

Oficial de Administración de la Biblioteca Universitaria de Valencia



presión hundirá más o menos el trazo, saliendo o no saliendo algunas partes. Además, así como el procedimiento de estampar el molde lo es de una sola pieza, en la imprenta, el molde se compone de millares de piezas pequeñas, que según el tamaño será de superficie más o menos ancha o fina, y según el uso de estas piezas, serán también más o menos gastadas y por lo tanto más o menos altas; presentando tal desbarajuste en la impresión, que solo lo puede remediar el arreglo minucioso del impresor maquinista.

Creo que sin extenderme más, con la brevedad de lo expuesto en el párrafo anterior, se

habrán dado cuenta que hay diferencia entre el imprimir y estampar; que se imprime bien cuando el operario logra que todas las partes del molde toquen al papel con la suavidad que le es precisa y justa. Impresión fina y delicada que recibe el papel, cual beso que da el operario a su obra, y así como el beso materno siempre vivifica, mostrándose exuberante de fuerzas, quien le recibe, para emprender cualquier empresa. así el papel, cual mortal, agradecido con tal bella impresión, emprende la conquista del más indiferente y obstinado lector.

Tomás Persiva.

Nociones de dorado a prensa de la tapa de los libros

on la evolución de la prensa, la mayoría de trabajos que se tenían que ejecutar a mano hoy se efectúan con suma facilidad en la máquina denominada prensa de dorar, que a más de ser más económico, se obtienen resultados más pulcros y perfectos. § Me propongo tratar de dos temas muy opuestos; el uno es de las tintas líquidas y el otro es el relacionado con los mosaicos a prensa. § Las tintas que se emplean para los tirajes de las tapas a prensa se componen, en general, de negro mezclado con alguna parte de barniz, ambos apropiados para la encuadernación. Los colores más usados para los tirajes a prensa de las telas tienden a ser claros, pues de esta manera se destacan en ellos mejor el color del tinte. § En las tapas, antes de aplicarles el tinte, sea del color que fuese, antes, se marca bastante pronunciado, para que el color que se aplique quede bien unido y cubra por un todo igual; para esto la prensa tiene que estar completamente fría o de lo contrario la tinta quedaría así como formando aguas que producirá más efecto. § El

operario prensista, en el tiraje de las tapas a tinta, en los moldes, no difiere en nada de como se hace en oro o películas, ahora sí, con una justeza más perfecta, pues de lo contrario se perciben más los defectos de justificación. Se suelen aplicar los tirajes a tinta solamente a los trabajos de mucha economía, pues en estos casos también se pueden tirar en minervas, que resulta más rápido y económico, pero nunca se saca el efecto de la prensa por el efecto de la presión. § Son de muy buen efecto los tirantes mixtos, o sea los que comprende aplicar el título a oro y el ornato a tinta, ésta en negro. En la prensa de dorar se pueden ejecutar trabajos de mucha precisión, por la marcha sumamente lenta que se lleva, y también se pueden tirar, al igual que en la imprenta, bicolores y triccolores y lo propio tricromías, ahora que, para estos casos, se tiene que planchar con bastante calor y pisada para hallar una superficie completamente lisa; ahora sí, nunca se puede obtener un resultado como en el papel. § Existen máquinas para estampar a fuerza motriz, pero me aparto de ello y sólo busco el fin más fácil

de hacerme comprender al lector prensista, pues una vez se sabe hacer en una máquina de palanca, le es igual en una máquina más complicada, la cuestión estriba en que se sepa hacer adherir el oro y tinta, con la máxima perfección, que es lo que se busca. Como he dicho ya más arriba las tintas ya vienen preparadas, pero a las telas de color y tegido más pálido, se le añade más barniz para que tengan más vida.

Siempre, si puede ser, se tienen que preferir para los tirajes de tintas líquidas, el empleo de telas claras y sumamente lisas, para sacar más provecho de ellas. También existen muchos industriales que emplean para el dorado de las tapas la purpurina, ésta es de pésimos resultados, pues a más de volverse pronto negra, para que se quede algo fija se les tiene que volver a pisar para fijar la purpurina, pues para este resultado es preferible emplear de buenas a primeras películas a oro, de esta manera se obtiene más efecto y casi con el mismo consumo de material.

Después de todo lo dicho, no encuentro otra cosa más práctica que el empleo de películas de color para los tirajes en las tapas de los libros, tanto por la duración del color y por lo que cubren, cosa que no se puede obtener sobre las telas, por lo imperfectas de su superficie, y que en general, la tela gusta más con dibujo que lisa. § Las casas productoras alemanas nos presentan a la vista trabajos maravillosos en películas de colores, que para ciertos trabajos, así como de propaganda, libros de estudio preliminar, le es suficiente para sacar partido, ya para efectos de vistosidad y llamativos, propios para las casas editoriales. § Pongo fin a esta serie de observaciones para los aficionados a trabajos a prensa, tinta líquida y películas a color. § Ahora me toca tratar lo relacionado a los mosaicos, aplicados a la prensa, en las tapas de los libros; todo cuanto se diga será poco, pues con ellos se obtienen

efectos sorprendentes sobre las pieles de los libros; en general se emplean pieles aserradas, badanas lisas brillo para los trabajos corrientes y pieles cabras para los de lujo, por ser sus tintes más seguros e inalterables, por la buena calidad de la piel. § Generalmente se aplican

los mosaicos a las planchas de Misales, que son grabadas a base de orlas cerradas por filetes, y lo propio, las cruces que se emplean para dichos trabajos; en estas labores es donde la mano y el gusto del obrero experto brilla cual otro arte de la ornamentación del libro; este debe tener un exquisito gusto artístico en combinar los colores, pues si lo consigue con el contorneado, que siempre remata con oro, se obtienen efectos admirables, que hasta el más ajeno al arte del libro admira. Yo he podido ver con mi experiencia el encanto que produce un trabajo de esta naturaleza, a la vista de un amateur y experto admirador de tan bello arte del libro.

No entro en detalles en la confección del molde, pues solamente con trazar pocas líneas y pegar sobre ellas la plancha con el mismo procedimiento ya está todo dicho. Pongo como ejemplo el tiraje de una piel para la tapa de un Missal: primeramente se distribuyen los encasillados del lomo, calculando dejar los espacios correspondientes para los nervios, y entre los cuales se pegan los adornos; una vez pegados a la prensa, se marcan sobre la piel un poco y muy tenue, y luego a la piel que tiene que servir de mosaico, y así con este procedimiento, se pueden marcar los colores que uno debe emplear, según el adorno o greca que se utilice, pues para este fin se

JUAN MARCO

REPRESENTANTE DE LA CASA

RICHARD GANS - Madrid

P. Murcianos, 3, 3.º - Teléf.º 10.976 VALENCIA

suelen tener unos grabados más cargados que otros, según la riqueza de la plancha a que se quiere dedicar, pues en todos los talleres se suelen tener dos orlas o planchas, la una se le clasifica de corriente y la otra para trabajos de lujo, y así varía la riqueza de una plancha a otra.

Mariano Monje.

(Continuará)

Alberto Sanchis Vilamajor

REPRESENTANTE DE
FALCK-ROUSSEL PARÍS-BARCELONA
Fábrica de Tintas para Imprenta y Litografía
Fundición Tipográfica Nacional, C. A.
MADRID - BARCELONA
"INTERPRINT" NEW-YORK
Pelayo, 13 Teléfono 16.664 VALENCIA

NOTICIAS

El benemérito Instituto Catalán de las Artes del Libro, Barcelona, ha organizado para que tenga lugar durante el curso de la Escuela de Artes Gráficas, un interesante ciclo de conferencias. La primera de éstas corrió a cargo del señor M. A. Vila, abogado y profesor de la Escuela de Artes Gráficas del Instituto, desarrollando el tema «La ley y el libro».

§ Dióse ante selecto público de profesionales el día 20 de noviembre, a las siete de la tarde, mereciendo el conferenciante elogios por su documentación sobre la legislación en relación con el libro, marcando orientaciones para una mejor defensa de una industria digna de mayor y mejor apoyo.

Después seguirán las otras conferencias, ocupando la tribuna del Instituto el ex presidente y socio protector de honor del mismo y ex presidente de la Cámara Oficial del Libro de Barcelona, D. Santiago Salvat, desarrollando el tema «El editor ante el libro»; D. Arián Gual, literato y publicista; D. R. Miquel y Planas, presidente honorario del Instituto; D. Rafael V. Silvari, gramático, profesor de la Escuela de

Artes Gráficas del Instituto; D. Joaquín Figuerola, director de la Escuela de Artes Gráficas; D. Luis C. Viada y Lluch, de la Academia de Buenas Letras; el profesor Pompeyo Fabra, y el librero y bibliófilo D. Juan Bta. Batlle.



Hemos sido obsequiados con un hermoso carnet, compuesto de 8 páginas y cubierta, dedicado como homenaje al Excmo. Sr. D. Marcelino Olaechea, nuevo obispo de Pamplona, con motivo de su toma de posesión, en el que se mencionan los festejos celebrados con tal motivo. Es un impreso que está editado en la imprenta de la Casa Misericordia de Bilbao, y compuesto en forma moderna y a tres tintas, siendo un trabajo ejecutado con limpieza y buen gusto. La enhorabuena a sus ejecutantes.



La venta del libro de enseñanza, o por lo menos en gran parte, se halla sin una reglamentación adecuada, perjudicándose con ello intereses respetables. El Gremio de Libreros, en la Cámara del Libro, ha estudiado en varias reuniones este problema buscando una solución razonable. En una de estas secciones se leyó un informe del Sr. Pérez Dorado sobre este asunto. Cree que el estado en que se encuentra la venta de libros de enseñanza es debido: 1.º A las editoriales, principalmente de provincias, que establecen sucursales, donde venden libros a los particulares con los mismos descuentos que a las librerías. La solución está en que las sucursales limiten sus funciones a meras «Exposiciones». 2.º La competencia, por los descuentos que hacen, que merman mucho los beneficios. Para este extremo no hay otra solución que la reglamentaria de las ventas a grandes cantidades, y la prohibición para los demás, con garantía para las responsabilidades por el incumplimiento.

ESTABLECIMIENTO GRÁFICO
M. PIGNOLO

Compra venta de maquinaria usada
para las Artes Gráficas

♦ ♦ ♦
Aceptaría representación de fabricantes de tipos y maquinaria del ramo para las Provincias del Norte

♦ ♦ ♦
Córdoba, 2369/73

ROSARIO SANTA FE
República Argentina

Publicaciones Recibidas

Boletín Oficial	Madrid
Grafica Romana	Bugra (Rumanía)
Rassegna Gráfica	Roma
Bulletin Officiel	París
Helvetische Typographia	Basilea
Graphicus	Turín
Anales Gráficos	Buenos Aires
Revista Sociedad Industrial Gráfica	Rosario Sta. Fe
Revista del Ateneo	Jerez de la Frontera
El Eco de Noval	Málaga
La Gaceta de las Artes Gráficas	Barcelona
Valencia Atracción	Valencia
Mi revista Gráfica	San Sebastián
Artes Gráficas	Zaragoza
Boletín Cámara Oficial del Libro	Madrid

Las tintas empleadas en la revista son Ch. Lorilleux y C.^{as} Fotograbados de Estanislao Vilaseca de Valencia; el sistema de composición de B. Vizcay de Valencia; Talleres tipográficos de Vda. de Pedro Pascual, Pablo Iglesias, 10-Valencia

Pintores Areógrafos

Trepas metálicas de arte para decorar en varias formas y estilos

♦ ♦
Calle Jordana, 45, 3.º 1.ª

PINTURA Y DIBUJO
PARA
ARTES GRAFICAS



G. SALCEDO

ORIGINALES PARA
LITOGRAFIA E IMPRENTA
TRICOMIAS, BICOLORES,
FOTOGRAFADOS, DIBUJOS
EN TODOS ESTILOS PARA
ILUSTRACIONES Y TODA
CLASE DE MARCAS



VALENCIA

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

FÁBRICA DE LIBROS

PUNTILLAS PAPEL PARA

RAYADOS - SOBRES

ENVASE FRUTAS

TELÉFONO 10.612

APARTADO 92

IMPRENTA



VIUDA DE

PEDRO PASCUAL

VALENCIA



PAPELERIA

Despacho y Detall:

TALLERES:

CALLE PABLO IGLESIAS, 10

San Pedro Pascual, núm. 13

ALMACENES: Juan de Mena, 25 - - Abate, 3 - - Angel Guimera, 71

Almacenes de Papel y Artículos de Escritorio

PUNTILLAS PAPEL PARA

FABRICA DE LIBROS

ENVASE FRUTAS

RAYADOS - SOBRES

APARATADO 22

TELÉFONO 10812

IMPRESIONTA

VUBA DE

PEDRO PASCUAL

VALLEKIA

PAPELERIA

TALLERES:

Despacho y Detail:

San Pedro Pascual, núm. 13

CALLE PABLO IGLESIAS, 10

ALMACENES: Juan de Mena, 25 - Abate, 3 - Angel Guimerá, VI